

## Del Documento Preparatorio al Documento Final del Sínodo de los obispos sobre los jóvenes

ÁLVARO CHORDI MIRANDA

Álvaro Chordi, sacerdote perteneciente al movimiento *Adsis*, ahora residente en Santiago de Chile, ha sido y sigue siendo un colaborador habitual de **Misión Joven**.

Publicamos, por su interés, la presentación que hizo del camino recorrido por el *Sínodo sobre los jóvenes* en la 117ª Asamblea Plenaria de Obispos de Chile el pasado 15 de noviembre de 2018

Les agradezco la invitación a participar en esta Asamblea Plenaria de Obispos en la que intentaré ofrecerles algunas reflexiones que me surgen de la lectura conjunta del *Documento Preparatorio* (enero 2017) y las respuestas de la Conferencia Episcopal chilena (CECh) a su cuestionario (septiembre 2017), del discurso del Papa Francisco en su Encuentro con los jóvenes en el Santuario Nacional de Maipú (enero 2017), de la Reunión Pre-sinodal de los jóvenes (marzo 2018), del *Instrumentum laboris* (mayo 2018) y del *Documento final* (octubre 2018)<sup>1</sup>, sin olvidar la

última exhortación apostólica *Gaudete et exultate* del Papa Francisco (marzo 2018), así como *La sinodalidad en la vida y la misión de la Iglesia* de la Comisión Teológica Internacional (marzo 2018)<sup>2</sup>, el Documento preparativo "*Hacia unas orientaciones nacionales para la pastoral de juventud*" elaborado por la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil de Chile (diciembre 2016), la *Carta del Papa Francisco al pueblo de Dios que peregrina en Chile* (mayo 2018) y la *Evangellii Gaudium* (noviembre 2013).

<sup>1</sup> "Es importante aclarar la relación entre el *Instrumentum laboris* y el Documento Final (DF). El primero es el marco de referencia unitario emergido de los dos años de escucha. El segundo es el fruto del discernimiento alcanzado y reúne los núcleos temáticos generativos en los que los Padres sinodales se concentraron con

particular intensidad y pasión. Por ello reconocemos la diversidad y complementariedad de estos dos textos" (DF 3). Al no haberse publicado en español el texto oficial del Documento Final—solo se dispone en italiano—, aclaramos que las citas que aparecen en este texto de dicho documento no son oficiales.

<sup>2</sup> **Comisión Teológica Internacional**, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, San Pablo, Madrid 2018.

Les presento **diez claves del camino sinodal** que elijo fijando mi mirada y mi corazón en la Iglesia de Chile, cuyas heridas pueden ser camino de Resurrección.

## 1 Escucha y diálogo intergeneracional

Inicio esta reflexión con un punto del *Instrumentum laboris* (IL) que recoge un aporte de la Reunión Pre-sinodal de los jóvenes (RP): “Nos ha sorprendido gratamente ser tomados en cuenta por la jerarquía de la Iglesia (decían los jóvenes del pre-sínodo), y sentimos que este **diálogo entre la Iglesia joven y antigua** es un proceso vital y fecundo de escucha” (IL 14). Este diálogo entre la Iglesia joven y antigua es el primer fruto de este viaje sinodal que aún no ha finalizado y que inicia ahora una fase de implementación y que esperamos recibir la exhortación apostólica del Papa Francisco en la primavera próxima. El proceso sinodal continúa y exige que cada Conferencia Episcopal e Iglesia particular continúe este camino iniciado y altamente valorado por los miembros sinodales, participando en procesos de discernimiento comunitario que también incluyen a aquellos que no son obispos en las deliberaciones, como lo hizo este Sínodo.

“El estilo de estos caminos eclesiales debe incluir la **escucha fraterna**<sup>3</sup> y el diálogo intergeneracional, con el objetivo de desarrollar

<sup>3</sup> “Los jóvenes son llamados a hacer continuamente elecciones que orientan su existencia; expresan el deseo de ser escuchados, reconocidos, acompañados. Muchos experimentan que su voz no se considera interesante y útil en el ámbito social y eclesial (DF 7). [En la Iglesia] “prevalece a veces la tendencia a proporcionar respuestas ya elaboradas y recetas preparadas, sin dejar surgir las preguntas juveniles en su novedad y captar su provocación. La escucha hace posible un intercambio de dones, en un contexto de empatía. Esta permite a los jóvenes dar su aportación a la comunidad, ayudándola a captar sensibilidades nuevas y a plantearse preguntas inéditas” (DF 8).

orientaciones pastorales especialmente atentas a los jóvenes marginados y a aquellos que tienen poco o ningún contacto con las comunidades eclesiales” (DF 120). Así, los participantes en el Sínodo afirman que “el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio” (DF 118). Dicho camino requiere de “una escucha en la que todos tenemos algo que aprender” (DF 122) y de avanzar hacia “una Iglesia participativa y corresponsable” (DF 123), en la que “se haga efectiva y ordinaria la participación activa de los jóvenes en los lugares de corresponsabilidad de las Iglesias particulares, así como en los organismos de las Conferencias Episcopales y de la Iglesia universal” (DF 123)<sup>4</sup>.

Al fijar su atención sobre las jóvenes generaciones, la Iglesia descubre con alegría que “los jóvenes pueden, con su presencia y su palabra, ayudar a la Iglesia a rejuvenecer su rostro” (IL 1). Esta manera de hablar recuerda a las palabras que los padres conciliares dirigieron a los jóvenes al finalizar sus sesiones: “La Iglesia (decían), durante cuatro años, ha trabajado para **rejuvenecer su rostro**, para responder mejor a los designios de su Fundador, el gran viviente, Cristo, eternamente joven”. En cierto sentido, este Sínodo ha recuperado una actitud de los padres conciliares para con los jóvenes que quedó reflejada en el último mensaje del Concilio Vaticano II a los jóvenes: “La Iglesia os mira con confianza y amor”.

Ese rostro no se rejuvenecerá si no otorgamos “**un mayor reconocimiento y valorización de las mujeres en la sociedad y en la Iglesia**”. Muchas mujeres desempeñan un papel insustituible en las comunidades cristianas, pero en muchos lugares es difícil darles

<sup>4</sup> Resulta muy interesante el *Instrumentum laboris* y el *Documento de Apoyo* del X SÍNODO DE SANTIAGO sobre “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional” que tuvo lugar desde el 6 de enero de 2017 hasta al 21 de mayo de 2018. Más información en [www.iglesiadesantiago.cl/sinodo](http://www.iglesiadesantiago.cl/sinodo).

espacio en los procesos de toma de decisiones, incluso cuando no requieren responsabilidades ministeriales específicas. La ausencia de la voz femenina y la mirada empobrecen el debate de la Iglesia y el camino, restando al discernimiento una contribución preciosa. El Sínodo recomienda que todos sean más conscientes de la urgencia de un cambio inevitable, también a partir de una reflexión antropológica y teológica sobre la reciprocidad entre hombres y mujeres” (DF 55).

## 2 Todos los jóvenes, sin excepción

Este diálogo intergeneracional se podría orientar preferentemente hacia aquellos que tienen poco o ningún contacto con las comunidades eclesiales y los jóvenes marginados. “El Sínodo es consciente de que **un número consistente de jóvenes, por las razones más diferentes, no piden nada a la Iglesia porque no la consideran significativa para su existencia.** Algunos, es más, piden expresamente ser dejados en paz, puesto que sienten su presencia como algo fastidioso e incluso irritante. Tal petición a menudo no nace de un desprecio acríptico e impulsivo, sino que sus raíces se hunden en razones serias y respetables: **los escándalos sexuales y económicos; la poca preparación de los ministros ordenados que no saben interceptar adecuadamente la sensibilidad de los jóvenes; la poca preparación de la homilía y en la presentación de la Palabra de Dios; el papel pasivo encomendado a los jóvenes dentro de la comunidad cristiana; la fatiga de la Iglesia a la hora de dar razón sobre las propias posiciones doctrinales** y éticas frente a la sociedad contemporánea” (DF 53).

Somos “**una Iglesia alejada de los jóvenes** llamada a adoptar caminos de conversión, sin echar la culpa a otros de las propias faltas de entusiasmo educativo y por su timidez apos-

tólica. Superar el ‘síndrome de Jonás’ sigue siendo, por muchos aspectos, una meta (GE 134). Enviado a anunciar a los habitantes de Nínive la misericordia de Dios, el profeta huye porque su corazón no comparte la intención que anima el corazón de Dios. La verdadera cuestión que la historia de Jonás pone en evidencia es la evangelización de los evangelizadores y la calidad cristiana de la comunidad de los creyentes, porque sólo una comunidad evangelizada puede evangelizar” (IL 174). Una de las bondades de este Sínodo de Jóvenes consiste en que la Iglesia quiere reiterar su deseo de encontrar, acompañar y cuidar de **todos los jóvenes, sin excepción.** Me parece sugerente esta formulación: todos los jóvenes, sin excepción.

El Evangelio es para todos, también para aquellos jóvenes que experimentan el silencio y el ocultamiento de Dios. **Jesús busca continuamente a los alejados,** tiene un interés preferencial por la gente al margen de la comunidad de fe, por aquellos que se quedan en la antesala de la Iglesia, si es que encuentran siquiera el camino a sus cercanías. Interés por la gente en la *zona gris* entre la seguridad religiosa y el ateísmo, por quienes dudan y buscan. La mayoría de los jóvenes forman parte de esta zona gris, a quienes no hemos de convertirlos ni volver seguros a los inseguros. Sería interesante leer la Biblia y experimentar la fe desde la perspectiva de los jóvenes en búsqueda religiosa o, en su caso, de aquellos que viven “desde el otro lado” la ausencia de Dios y su trascendencia. Para ello necesitamos despojarnos de muchas de nuestras seguridades y así entrar en ese mundo joven de la inseguridad religiosa, escuchar sus aspiraciones para entrever el mundo del mañana que se aproxima y las vías que estamos llamados a recorrer. Solidarizarnos con los que buscan implica tomar parte de sus búsquedas e interrogantes y podría llevarnos a **una fe más madura y adulta.** Un místico que dio

un paso hacia “los otros” fue Thomas Merton, cuyas últimas palabras fueron: “Lo que se quiere hoy de nosotros no es tanto que hablemos de Cristo como que lo dejemos vivir en nosotros, para que la gente, al sentir que vive en nosotros, pueda encontrarlo”<sup>5</sup>.

De ahí la necesidad de **estar presentes entre los jóvenes**, de escucharles “allí donde se encuentran, compartiendo su existencia cotidiana” (IL 64). El Documento Final invita a promover y fortalecer los centros juveniles (DF 143), pasando de la idea de centros estáticos a donde puedan llegar los jóvenes a la idea de sujetos pastorales que se mueven con y hacia los jóvenes, capaces de encontrar a los jóvenes en sus lugares de vida ordinarios: la escuela y el entorno digital, las periferias existenciales, el mundo rural y el mundo laboral, la expresión musical y artística, generando un nuevo tipo de apostolado más dinámico y activo.

A pesar de que la Iglesia nace en Pentecostés, los cristianos tenemos un serio problema con **la diversidad**. Así lo expresaban claramente los participantes en la Reunión Pre-Sinodal: “Muchos jóvenes están acostumbrados a ver en la diversidad una riqueza, y encuentran una oportunidad en el mundo plural. La multiculturalidad tiene el potencial para facilitar un ambiente que propicie el diálogo y la tolerancia. Valoramos la diversidad de ideas en nuestro mundo globalizado, el respeto por el pensamiento ajeno y la libertad de expresión. Aun así queremos mantener nuestra identidad cultural y evitar la uniformidad y la cultura del descarte. No debemos temer nuestra diversidad, sino celebrar nuestras diferencias y lo que nos hace únicos” (RP I,2).

Decíamos que el diálogo intergeneracional se podría orientar preferentemente hacia aquellos que tienen poco o ningún contacto

con las comunidades eclesiales y también a los **jóvenes marginados** que son las mayores víctimas de la cultura del descarte. “La Iglesia, también a través de este Sínodo, está llamada a prestar una atención específica a los jóvenes víctimas de la injusticia y de la explotación, a través de una obra de fundamental reconocimiento: la apertura de espacios donde puedan expresarse, y sobre todo ser escuchados, constituye una reafirmación de su dignidad personal contra cualquier pretensión de negación, y restituye un nombre y un rostro a quien, demasiado a menudo, le es negado por la historia. Esto favorecerá la expresión del potencial del cual, incluso los jóvenes ‘descartados’ son portadores: son capaces de ser sujetos de su propio desarrollo y su punto de vista representa una contribución irremplazable a la construcción del bien común, en una dinámica de crecimiento continuo de la esperanza, a partir de la experiencia concreta que las piedras que desecharon los constructores puedan convertirse en piedras angulares (cf. Sal 118,22; Lc 20,17; Hb 4,11; 1Pe 2,4)” (IL 42).

“La **violencia** rompe muchas vidas jóvenes” (DF 41). La cuestión laboral (la desocupación juvenil, el trabajo negro e informal, la trata de personas, el trabajo forzado y de esclavitud), el racismo, la discriminación de mujeres jóvenes, las discriminaciones de base religiosa, especialmente contra los cristianos, las enfermedades, sufrimiento y exclusión, el suicidio juvenil, los abusos y dependencias de todo tipo, los comportamientos desviados, etc. han de ser objeto de nuestra atención y dedicación pastoral. En el aula sinodal resonaron mucho los **jóvenes migrantes**, como paradigma de nuestro tiempo (cf. DF 25). “Muchos migrantes son jóvenes. La difusión universal de la Iglesia les ofrece la gran oportunidad de hacer dialogar a las comunidades de las que parten y a las que llegan, contribuyendo a superar miedos y descon-

<sup>5</sup> T. Halík, *Paciencia con Dios. Cerca de los lejanos*, Herder, Barcelona 2014.

fianzas... Particularmente importante es el compromiso cultural y político, que llevar adelante también a través de las estructuras adecuadas, para luchar contra la difusión de la xenofobia, del racismo y del rechazo a los inmigrantes” (DF 147).

El Sínodo reconoce que los jóvenes son sensibles a la dimensión de la diaconía: “Muchos participan activamente en el **voluntariado** y encuentran la manera de encontrarse con el Señor en el servicio. Así, la dedicación a este último se convierte verdaderamente en una práctica de fe, en la cual aprendemos esa “pérdida” de amor que está en el centro del Evangelio y que es la base de toda la vida cristiana. Los pobres, los pequeños, los enfermos, los ancianos son la carne del Cristo que sufre: por esta razón, ponerse a su servicio es una manera de encontrarse con el Señor y un espacio privilegiado para discernir su propia llamada. Se requiere una apertura particular, en diferentes contextos, a los migrantes y refugiados. Con ellos debemos trabajar por la recepción, protección, promoción e integración. La inclusión social de los pobres hace de la Iglesia el hogar de la caridad” (DF 137).

### 3 Cuerpo y sexualidad

Los jóvenes, centinelas y sismógrafos de todas las épocas, advierten las coyunturas más que otros como fuente de nuevas oportunidades y de amenazas inéditas. Estamos asistiendo a una *metamorfosis* de la condición humana, que plantea enormes desafíos para todos, especialmente para los jóvenes, en el camino de construcción de una identidad sólida (IL 51). Entre esas coyunturas los sinodales constatan que los jóvenes reconocen al **cuerpo y la sexualidad** una importancia esencial para su vida y en el camino del crecimiento de su identidad, porque son esenciales para vivir la amistad y el afecto (DF 37).

Es un clamor juvenil la necesidad de abordar a fondo y con libertad algunas enseñanzas de la Iglesia con las que los jóvenes, también muchos católicos, están en desacuerdo, especialmente en *moral sexual* (RP 5): contracepción, aborto, homosexualidad, concubinato, matrimonio, celibato obligatorio, rol de la mujer, cuestión de género, temas controvertidos sobre los que los jóvenes ya discuten libremente y sin tabúes. De ahí la necesidad de elaborar **una antropología, teología y pastoral más profunda sobre el cuerpo, la afectividad y la sexualidad** (DF 150).

“En el contexto eclesial se advierte la importancia del cuerpo, la afectividad y la sexualidad, pero muchas veces no se logra convertirla en el eje del camino educativo y de fe, redescubriendo y valorizando el significado de la diferencia sexual y las dinámicas típicas del masculino y femenino. Los estudios sociológicos muestran que muchos jóvenes católicos no siguen las indicaciones de la moral sexual de la Iglesia” (IL 53) y solicitan mayor claridad en estos asuntos. “Hay que proponer a los jóvenes una antropología de la afectividad y de la sexualidad capaz de dar el justo valor de la castidad, en todos los estados de la vida. Se trata de apostar por la escucha empática, el acompañamiento y el discernimiento, en la línea indicada por el reciente Magisterio. Por ello es necesario cuidar la formación de los agentes pastorales para que resulten creíbles, a partir de la maduración de las propias dimensiones afectivas y sexuales” (DF 149).

El Sínodo reafirma que Dios ama a toda persona y así hace la Iglesia, renovando su compromiso contra toda discriminación y violencia de base sexual. “Ya hay muchas comunidades cristianas que acompañan a caminar en la fe de los **homosexuales**: el Sínodo recomienda favorecer esos itinerarios. De esta manera, se ayuda a las personas a leer su propia historia; a que se adhieran a la libertad y la responsabilidad de su llamada bautismal; reconocer

el deseo de pertenecer y contribuir a la vida comunitaria; discernir las mejores maneras para lograrlo. Esto ayudará a todos los jóvenes, sin excepción, para integrar cada vez más la dimensión sexual en su personalidad, una calidad de las relaciones cada vez mayor y caminar hacia el don de sí mismo” (DF 150).

#### 4 El escándalo de los abusos, una oportunidad para una reforma de envergadura histórica

Muchos jóvenes son **víctimas de abusos** de poder, económico, de conciencia y sexual, cuyo sufrimiento puede durar toda la vida y que ningún arrepentimiento puede rectificar. Este fenómeno está muy extendido en la sociedad, también afecta a la Iglesia y representa un serio obstáculo para su misión. El Sínodo expresa su gratitud a aquellos que tienen el coraje de denunciar el mal sufrido: ayudan a la Iglesia a tomar conciencia de lo que ha ocurrido y de la necesidad de reaccionar de manera decisiva. “El Señor Jesús, que nunca abandona a su Iglesia, le ofrece la fuerza y las herramientas a un nuevo camino. Confirmando la línea de acciones oportunas y sanciones necesarias (...), **el Sínodo reconoce que abordar el problema del abuso en todos sus aspectos, con la inestimable ayuda de los jóvenes, en realidad puede ser una oportunidad para una reforma de envergadura histórica**” (DF 31). El DF hace una dura crítica al clericalismo y al drama de los abusos sexuales en la Iglesia, así como a la corrupción en la curia, algo que habían solicitado los jóvenes durante el pre-sínodo.

En un grupo de lengua inglesa del Sínodo de Jóvenes, se afirma que este escándalo “ha socavado el trabajo de la Iglesia en prácticamente todos los aspectos porque ha comprometido nuestra credibilidad. Una Iglesia en la que no se puede confiar es simplemente inca-

paz de llegar a los jóvenes de manera efectiva”. Los jóvenes han perdido la paciencia y la confianza en nosotros y tenemos la responsabilidad urgente de ayudarles a no perder la esperanza, contando con los supervivientes y a solicitar su ayuda para enfrentar este flagelo en nuestra Iglesia y en nuestro pueblo. Sólo una Iglesia creíble puede hablar a los jóvenes.

“Los jóvenes de hoy anhelan una Iglesia que sea auténtica. Queremos expresar, especialmente a la jerarquía de la Iglesia, que debe ser una comunidad transparente, acogedora, honesta, atractiva, comunicativa, asequible, alegre e interactiva” (IL 67). Esta petición no se hace solo a las instituciones, sino a los pastores y educadores. “Los jóvenes ya no se vinculan a las instituciones como tales sino más bien a las personas que, dentro de ellas, comunican valores con el testimonio de sus vidas. A nivel personal e institucional, coherencia y autenticidad son factores fundamentales de credibilidad” (IL 60).

#### 5 Llamados a ser santos y santas

“Los jóvenes han pedido en voz alta una Iglesia auténtica, luminosa, transparente, alegre: ¡solo **una Iglesia de santos** puede estar a la altura de tales peticiones! **Muchos de ellos la han dejado porque no han encontrado santidad en ella, sino mediocridad, presunción, división y corrupción.** Desafortunadamente, el mundo está indignado por los abusos de algunas personas de la Iglesia en lugar de resucitar por la santidad de sus miembros: ¡esta es la razón por la que la Iglesia en su conjunto debe realizar un cambio de perspectiva decisivo, inmediato y radical! Los jóvenes necesitan santos que forman otros santos, lo que demuestra que ‘la santidad es el rostro más bello de la Iglesia’ (GE 9)” (DF 166).

Tenemos el gran desafío de invitar a emprender una vida santa como la llamada más nece-



saría de la juventud de hoy, “proponer la santidad como horizonte de sentido accesible a todos los jóvenes y realizable en lo ordinario de la vida” (IL 213).

Especial eco ha tenido en el Sínodo la participación activa de jóvenes perseguidos por su fe que comparten la pasión del Señor Jesús en sus propias vidas.

## 6 Donde hay fe, florece y se llega al fruto vocacional

El Sínodo ha girado en torno a varias categorías de referencia bíblicas, antropológicas y teológicas expresadas por las palabras claves del Sínodo: juventud, vocación, discernimiento vocacional y acompañamiento espiritual (IL 3). En los diversos textos sinodales se ha dado una **transversalidad de la fe**, la fe está en todo.

“Una fe que no nos pone en crisis es una fe en crisis; una fe que no nos hace crecer es una fe que debe crecer; una fe que no nos interroga es una fe sobre la cual debemos preguntarnos; una fe que no nos anima es una fe que debe ser animada; una fe que no nos conmueve es una fe que debe ser sacudida” (IL 73).

Se recuperan algunas categorías de la encíclica *Lumen Fidei* que, como sabemos, fue escrita por el papa Francisco con textos del papa Benedicto para finalizar el año de la fe. Por eso, no es extraño que hable de la fe como una participación del modo de ver de Jesús (Cf. LF 18). Y que también habla de la fe como fuente del discernimiento cuyo espacio están en la conciencia donde Dios quiere encontrarse con nosotros.

Además dice que “la fe es ante todo un don que se acoge y su maduración es un camino que recorrer” (IL 82). Decía LF: “La fe que recibimos como don sobrenatural, se presenta

como luz en el sendero, que orienta nuestro camino en el tiempo” (LF 4). Quizás a alguno nos hubiese gustado un desarrollo más sistemático sobre la fe, pero parece que los sinodales han preferido impregnar el texto de referencias a la fe.

## 7 Hacia una pastoral juvenil de amplio respiro

Los jóvenes, en el documento final de la reunión presinodal, afirman: “Buscamos una Iglesia que nos ayude a encontrar nuestra **vocación** en todos sus sentidos” (RP 3). Piden una “comprensión sencilla y clara sobre la vocación” (RP 8), así como superar una visión reductiva de la vocación entendida como actividad destinada exclusivamente al reclutamiento de sacerdotes y religiosos (cf. IL 85). Por ello, los sinodales quieren poner las bases de una *pastoral juvenil vocacional* en sentido amplio, que sepa ser significativa para todos los jóvenes.

La riqueza de la aportación sinodal es que la vocación es el horizonte desde el que se mira al hombre. El eje principal de la antropología vocacional que se propone está sabiamente sintetizado en que “somos llamados, para salir de uno mismo, hacia la plenitud de la alegría y del amor (IL 88-90)”. Se invita a salir de uno mismo y no a quedarse encerrado en el yo, entendiendo la vida desde una clave relacional e identificando la vocación con el amor.

La **familia**, la Iglesia doméstica, sigue siendo la cuna de la vida y de las vocaciones, pues es en la familia donde la Iglesia siente, con alegría y esperanza, el primer peregrinaje de una vocación y le corresponde a la Iglesia consolidarla en la fe y en la alegría de la misión. El Sínodo -que aprobó por unanimidad el punto 72 sobre el vínculo con la familia-, advierte que “la búsqueda del prestigio social o éxito personal, la ambición de los padres o la

tendencia a determinar las elecciones de los niños invaden el espacio de discernimiento y condicionan las decisiones. El Sínodo reconoce la necesidad de ayudar a las familias a asumir más claramente una concepción de la vida como una vocación" (DF 72).

"La vocación realmente aparece como un don de gracia y alianza, como el secreto más hermoso y precioso de nuestra libertad" (DF 78). El DF recoge la relación entre vocación, gracia, libertad y creación, aboga por crear "una verdadera cultura vocacional y un compromiso constante de oración por las vocaciones" (DF 80), vincula la orientación profesional con el horizonte vocacional, invita a comprender la belleza de la vocación nupcial, valora la vida consagrada y sugiere una renovación renovada sobre la vocación al ministerio ordenado, invitando a desarrollar más la vocación del diaconado permanente (DF 86-90). El Sínodo reconoce la condición del "single" (soltero) asumida en una lógica de fe y de don.

## 8 Disponibilidad eclesial para ayudar a discernir a los jóvenes

Un joven en la RP expresó que "hoy, como miles de otros jóvenes, creyentes o no creyentes, tengo que hacer elecciones, especialmente con respecto a mi orientación profesional. Sin embargo, estoy indeciso, perdido y preocupado (...). Ahora me encuentro frente a un muro, el de darle un sentido profundo a mi vida. Creo que necesito hacer un discernimiento frente a este vacío" (IL 106). "Muchos jóvenes no saben cómo emprender **procesos de discernimiento**; ésta es una gran oportunidad para que la Iglesia les acompañe" (RP 9).

Discernir es un arte, y la Iglesia puede ser un ambiente propicio para discernir. La Iglesia pretende ofrecer su "disponibilidad para acompañar a todos los jóvenes sin excepción en el

proceso que conduce a la claridad y a la verdad de sí mismos, a acoger el don de la vida e individualizar la contribución que todos están llamados a ofrecer a la sociedad y al mundo" (IL 109). Como recordaba el DP existe un discernimiento de los signos de los tiempos que apunta a reconocer la presencia y acción del Espíritu en la historia; un discernimiento moral, que distingue lo que es bueno de lo que es malo; un discernimiento espiritual, que tiene como objetivo reconocer la tentación para rechazarla y, en su lugar, seguir el camino de la plenitud de la vida. Las conexiones entre estas diferentes acepciones son evidentes y no se pueden nunca separar completamente (DP II, 2).

Los jóvenes creyentes apuntan y solicitan un discernimiento vocacional que supere la elección del estado de vida y abarque también a la elección del compromiso social o político o profesional. En el IL se sugiere que hay que prestar atención a cuanto emerge en las diferentes experiencias (familia, estudio, trabajo, amistades y relación de pareja, voluntariado y otros compromisos, etc.) que la persona vive, hoy cada vez más a lo largo de itinerarios no lineales y progresivos, con los éxitos y fracasos que inevitablemente se registran (cf. IL 113). Si IL apuntó el rol de la conciencia (IL 116-117), el DF la desarrolla sobremedida como lugar privilegiado de intimidad con Dios y de encuentro con Él, en la que su voz se hace presente (DF 107). Se insiste en formar la conciencia personal a lo largo de toda la vida y eclesial pues "solo a través de la mediación de la Iglesia y su tradición de fe podemos acceder al rostro auténtico de Dios revelado en Jesucristo" (DF 109).

## 9 El arte de acompañar

Los sinodales quieren **una Iglesia que acompañe** a los jóvenes para tomar decisiones válidas, estables, bien fundadas, como un servicio



que se siente ampliamente necesitado. Una frase que permanece en los DP e IL: “Todos los jóvenes, sin excepción, tienen el derecho a ser acompañados en su camino” (DP III, 2; IL 121), desaparece en el DF. Los sacerdotes y consagrados no tienen el monopolio del acompañamiento, pues también acompañan los miembros de la familia, los maestros, animadores, entrenadores, profesionales, etc. (DF 93).

Existe una complementariedad entre el acompañamiento personal y comunitario (Df 95-97), aunque se considera “el acompañamiento espiritual personal como un lugar privilegiado y, en muchos casos, único, para el discernimiento vocacional” (IL 123), complementándolo integralmente (DF 99) con el acompañamiento psicológico psicoterapéutico (IL 125; DF 99), el sacramento de la Reconciliación (IL 126; DF 98).

Resultan sugerentes las diversas menciones y la insistencia en el DF a la disponibilidad y la capacidad del trabajo en equipo para ser más significativos, efectivos e incisivos en la formación de los jóvenes (DF 124, 103, 163) como uno de los rasgos que los jóvenes más aprecian junto al reconocimiento de su humanidad y falibilidad (RP 10). Esta competencia en el trabajo comunitario requiere “la maduración de virtudes relacionales específicas: la disposición de escuchar y la capacidad de hacer espacio al otro, la disposición al perdón y la disposición a involucrarse en una verdadera espiritualidad de comunión” (DF 103).

Aunque se plantea como necesario un “replanteamiento pastoral de la parroquia, en una lógica de corresponsabilidad eclesial y de celo misionero, desarrollando sinergias en el territorio (DF 129), este Sínodo destaca sobremedida el papel de las instituciones educativas como instrumento indispensable para la formación integral de los jóvenes, pues se convierte en el principal, si no

único, lugar no explícitamente eclesial donde muchos jóvenes entran en contacto con la Iglesia, convirtiéndose en algunos casos en una alternativa a las parroquias, que muchos jóvenes no conocen ni frecuentan (IL 146). Durante las congregaciones sinodales hubo una insistencia particular sobre el papel decisivo e insustituible de la formación profesional, de la escuela y de la universidad, por lo que es importante establecer una presencia significativa en estos ambientes.

## 10 El desafío digital

Hay algunos desafíos urgentes que la Iglesia está llamada a asumir. El Documento Final del Sínodo trata de la misión en el entorno digital: parte integrante de la realidad cotidiana de los jóvenes, una “plaza” donde pasan mucho tiempo y donde se encuentran fácilmente, un lugar esencial para llegar e involucrar a los jóvenes en las actividades pastorales, la web presenta luces y sombras. Si, por un lado, permite el acceso a la información, activa la participación sociopolítica y la ciudadanía activa, por otro, presenta un lado oscuro – la llamada *dark web* – en el que se encuentran la soledad, la manipulación, la explotación, la violencia, el *cyberbulismo* y la pornografía. De ahí la invitación del Sínodo a habitar en el mundo digital, promoviendo las potencialidades comunicativas con vistas al anuncio cristiano, y a “impregnar” de Evangelio sus culturas y dinámicas.

“El Sínodo espera que la Iglesia establezca **departamentos especializados para la cultura y la evangelización digital** que, con la contribución esencial de los jóvenes, promuevan la acción y la reflexión eclesial en este entorno. Entre sus funciones, además de promover el intercambio y la difusión de buenas prácticas y de la comunidad a nivel personal, y desarrollar herramientas adecuadas para la educación digital y la evange-

lización, también **podían manejar sistemas de certificación de webs católicas, para contrarrestar la propagación de noticias falsas en relación con la Iglesia, o buscar la manera de convencer a las autoridades públicas para promover políticas y herramientas estrictas cada vez más para proteger a los menores en web**" (DF 146).



Resulta sugerente el tratamiento que se hace sobre lo que se conoce como pos-verdad y *fake news*. "De acuerdo con la tradición bíblica, es bueno recordar que *la verdad tiene una base relacional*: los seres humanos descubren la verdad en el momento que la experimentan de parte de Dios, el único verdaderamente confiable y digno de confianza. Esta verdad debe ser testimoniada y practicada y no sólo argumentada y demostrada" (IL 55).

### En conclusión

Concluyo estas reflexiones con las primeras palabras que inician el *Instrumentum laboris*: "Ocuparse de los jóvenes no es una tarea facultativa para la Iglesia, más bien es una parte sustancial de su vocación y de su misión en la historia" (IL 1). El camino sinodal reconoce que Dios se hace presente en los jóvenes, que no son el objeto de nuestras acciones pastorales y sociales, sino sacramentos de la presencia de Dios. La Iglesia no solo debe alumbrar esta realidad juvenil sino que también ha de dejarse alumbrar por ella y descubrir y celebrar la presencia de Dios en ella. Los jóvenes son lugar teológico y la Iglesia quiere escucharlos y discernir con ellos, pues también son voz de Dios. Si Dios habla en los jóvenes -y no olvidemos que una cuarta parte de la población chilena es joven-, entonces los reconocemos como interlocutores preferentes en esta Iglesia sinodal y misionera. Durante todo el viaje sinodal surge el requerimiento de **calificar vocacionalmente el ministerio juvenil**. Dios llama a todas las edades de la vida, desde el vientre hasta la vejez, pero la juventud es el lugar privilegiado de escuchar, de la disponibilidad y aceptación de la voluntad de Dios (cf. DF 140). Todos los jóvenes son receptores del ministerio vocacional (cf. DF 16).

P. ÁLVARO CHORDI MIRANDA (ADSIS)  
Santiago de Chile